

INGENIOSO CERVANTES

PUBLICADO EN

Poetica Architectonica, Madrid, 2014

INGENIOSO CERVANTES

¿A quién sino solo a Cervantes se le podía ocurrir el mandar traducir al inglés, a poco de terminarlo en 1612 su *Don Quijote de la Mancha*? La imagen que nos han transmitido de Cervantes, provector, serio y circunspecto, no corresponde para nada con el tipo genial e ingenioso que era D. Miguel de Cervantes y Saavedra.

Pero déjenme que les cuente cómo llegué a enterarme de todo esto. En uno de mis viajes a Nueva York, dediqué un buen tiempo a indagar en la Biblioteca de la New York Historical Society que por casualidad, está sobre la calle oeste de Central Park, muy cerca de mi casa.

La razón era que yo había visto hace años, en el mismo museo, una reproducción, en una fotocopia mala, de una carta que el tercer Presidente de los Estados Unidos, Thomas Jefferson, que era arquitecto, escribía a su hija María instándola a leer *Don Quijote de la Mancha* “*you are not reading Don Quixot*”. La carta estaba fechada en New York, May 23, 1790. La contestación de María, fechada en Eppington May 23 es inmediata “*I read in Don Quixot every day to my aunt and say my grammer in Spanish*”.

Tras sentarme expectante en la citada Biblioteca, me trajeron un fichero con más de dos mil fichas de cartas de Jefferson. Porque Jefferson se debía pasar el día escribiendo cartas a todos. Me armé de paciencia y quiso la suerte que diera con el dichoso documento muy pronto. Es la carta primera de la que reproduzco un párrafo.

Con todo esto lo más importante era descubrir, ya lo sabía, que en aquella fecha, 1790, ya estaba *Don Quijote de la Mancha* traducido al inglés.

Mi investigación tuvo su premio cuando descubrí que la primera traducción al inglés había sido encargada por Cervantes, poco después de terminar la primera parte del Quijote. Que se la encargó a Thomas Shelton en 1612, que ¡vaya casualidad! es el mismo año

en que se traduce por primera vez a Homero al inglés. Lo hace Chapman, a quien Keats dedica un precioso poema celebrando este acontecimiento.

Es posible que la versión de *Don Quijote* en inglés que lee María Jefferson sea posterior a la de Shelton, quizás la de Charles Jervas de 1742, que con más de cien ediciones en Inglaterra y en Estados Unidos, era por entonces la más popular en lengua inglesa.

Pero lo más importante, lo más increíble es pensar en que Cervantes, él mismo, consciente del valor universal de su obra, la hiciera traducir al inglés de manera tan inmediata.

Últimamente recomiendo vivamente a mis alumnos, futuros arquitectos, que en vez de ir directamente al *“En un lugar de la Mancha...”*, lean despacio el hermoso prólogo que escribe Cervantes para el *Quijote* donde confiesa: *“Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse”*.

Y es que Cervantes, el proveyecto, serio y circunspecto, no lo era tanto. Debió ser un tipo divertido, como bien se ve en tantos pasajes del *Quijote* que nos hacen más que sonreír. Además él sabía bien que su texto era muy fuera de serie. Y como buen comunicador, el mejor, lo puso en las temblorosas manos del príncipe Hamlet. Lo vertió al idioma de Shakespeare. ¿Cómo podríamos no decir que Cervantes, con esa visión de futuro, no era genial?